



LLEVAMOS UNA BUENA NOTICIA EN EL CORAZÓN

El Evangelio de los domingos en la escuela FMMDP

Este domingo terminamos la primera etapa del “tiempo ordinario” y también la primera etapa de la lectura continuada de Marcos, el próximo miércoles será miércoles de ceniza y con él empezamos la Cuaresma. Volveremos a retomar el evangelio de Marcos después del tiempo pascual.

Nos encontramos en el evangelio de hoy con un relato de “milagro”, la curación de un leproso. Marcos con palabras sencillas y entrañables nos desvela cómo es y cómo reacciona el corazón de Jesús, y al mismo tiempo como es el corazón de nuestro Dios. ¿Qué “lepras” nos duelen a cada uno? ¿Qué “lepras” duelen y angustian a nuestra sociedad, sobre todo a nuestros hermanos más pobres o débiles? La Palabra de este domingo nos invita a tomar conciencia de esos sufrimientos propios y de los demás y a acudir a Jesús, El nos tocará y ya podremos vivirlo todo de manera distinta. ¡Vale la pena que escuchemos y acojamos esta Palabra!



11 de febrero de 2018

Domingo 6º del Tiempo ordinario

Marcos 1, 40-45

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas: «Si quieres, puedes limpiarme.»

Nos presenta una imagen inaudita en tiempo de Jesús. Nadie, y menos un leproso, se postra delante de un varón marginal, como era Jesús, buscando su curación. Un leproso sabía que tenía severamente prohibido acercarse a ninguna persona sana y menos a un grupo.

La lepra era considerada una enfermedad de la piel muy contagiosa. En aquellos tiempos las enfermedades de la piel eran abundantes, debido a la falta de higiene. Los que tenían alguna dolencia de piel y poseían dinero solían acudir a los médicos de Grecia, a los que consideraban más preparados para curarlas. La mayoría, ante los primeros síntomas de enfermedad en la piel eran declarados leproso y apartados de los demás, por miedo al contagio. De forma que si no era leproso aún, terminaba siéndolo.



Por otra parte toda enfermedad, pero esta especialmente, se tenía como castigo de Dios. De forma que un leproso era un enfermo, pero además un maldito, alguien que, según la mentalidad reinante “habría hecho algo para merecerlo”, un “impuro”. Podemos remitirnos al Antiguo Testamento, para entender mejor lo que significaba para Jesús y sus seguidores un leproso. Lo tenemos muy claro en la primera lectura de hoy **Levítico 13,1-2.44-46**.

Sintiendo compasión, extendió la mano y lo tocó, diciendo: «Quiero: queda limpio.»

Marcos nos habla expresamente de los sentimientos de Jesús, chocantes e impensables para un judío. Ante un leproso los judíos sentían asco, repugnancia y miedo a ser contagiados. Por eso es tan sorprendente que Jesús “sienta compasión”, que se le conmuevan las entrañas, lo más profundo de su ser ante el dolor de este leproso. Jesús, como buen judío no “tiene por qué sentir compasión”. Está rompiendo los esquemas, lo establecido.

La ley prohibía tocar a un “impuro”. A Jesús su compasión le lleva a tocar al leproso, sobreponiendo esta a una ley que margina al enfermo y aun al miedo al propio contagio. ¿A dónde nos lleva a nosotros la compasión? ¿Guardamos “distancias” o tocamos a los más necesitados? ¿Cómo nos afecta el dolor ajeno?

También nos expresa con toda sencillez la voluntad de Jesús: “Quiero, queda limpio”. Algo también absolutamente transgresor; si un leproso es una persona castigada por Dios, no tiene sentido querer curarla. Si, como ellos pensaban, se lo ha merecido, ¿Quién va a enmendar la plana a Dios? En este contexto la expresión de Jesús descoloca a los que le escuchan, rompe sus esquemas, cuestiona la imagen que se han hecho de Dios. ¿De qué Dios nos está hablando? ¿De un Dios que castiga para siempre o de un Dios que perdona al que se lo suplica? ¿No será que Dios quiere dar también una segunda oportunidad al leproso, como a todos?

La lepra se le quitó inmediatamente, y quedó limpio. Él lo despidió, encargándole severamente: «No se lo digas a nadie; pero, para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés.»

La lepra era una enfermedad que marginaba, expulsaba a la persona de la comunidad. Era el sacerdote el que decidía si una persona tenía lepra o, como en este caso, si estaba curada. Solo si el sacerdote lo certificaba el enfermo podía ser

readmitido en la comunidad. A la vez se le invitaba a hacer una ofrenda al Señor, como señal de agradecimiento.

La intervención de Jesús, su compasión, no se paran en la curación del enfermo, busca que sea de nuevo admitido en la comunidad. Vivir integrado en la comunidad es un signo de estar curado, un signo de salvación.

Algo parecido podemos ver hoy con los enfermos de sida, ébola, o de una de tantas fiebres que de vez en cuando aparecen. Los que las padecen son mirados con recelo, rechazados socialmente y a veces aislados en hospitales, por miedo al contagio. Unas veces atendidos otras muchas abandonados por falta de medios. Si un enfermo de ébola es curado, en Liberia o Sierra Leona, necesita el certificado oficial del médico o del hospital, para poder ser admitido en la población. Aun con él muchas veces el miedo hace que nunca más vuelvan a ser tratados como antes. ¿Qué “certificados” pedimos a veces a otras personas para integrarlos entre los nuestros? ¿A quienes marginamos?

Pero, cuando se fue, empezó a divulgar el hecho con grandes ponderaciones, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo, se quedaba fuera, en descampado; y aun así acudían a él de todas partes.

Nos encontramos con lo que se suele llamar el “secreto mesiánico” del evangelio de Marcos: Jesús no quiere que se divulgue su fama, porque eso podría ocasionar que la gente entendiera su mesianismo como un mesianismo guerrero y poderoso, como esperaban muchos. Pero el leproso no puede callar, sino todo lo contrario: de hecho, el que ha sido salvado por Jesús es imposible que calle, lo pregona “con grandes ponderaciones”.

Esto trae como consecuencia la fama creciente de Jesús, la explosión de entusiasmo que despierta en toda Galilea, como algo imparable.

Pero por otra parte, se empieza a vislumbrar que sus obras y palabras tienen mucho mayor alcance que “auxiliar” a un enfermo o sentir lástima del que sufre. Cuestiona el “orden” establecido, la imagen de Dios... Por eso Jesús levanta sospechas, hay quien le empieza a ver como una amenaza y esto le traerá como consecuencia el desenlace de la cruz. En la cruz será cuando Marcos ponga en boca del centurión extranjero “*Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios*” Solo entonces quiere revelar plenamente el misterio de Jesús

El evangelio en las TIC

✚ Texto del evangelio de este domingo con imágenes. Los dos están bien y son breves, menos de dos minutos, cada uno insiste en un aspecto:

<http://youtu.be/hVC-lij1WCU>

<http://youtu.be/vT2-DI9k9mQ>

- ✚ El mismo texto pero con dibujos, para los más pequeños.
<http://youtu.be/iTQbx1Pp1PE>
- ✚ Este otro video, también en dibujos aclara bastante bien el contexto de los leprosos en tiempos de Jesús:
<https://www.youtube.com/watch?v=6QkyZUGYyW0>
- ✚ Si queremos trabajar sobre la lepra, en el sentido profundo del evangelio podemos tomar como referencia la vida del P. Damián, dedicada a los leprosos:

Pequeña biografía en 4 minutos: http://youtu.be/7IsBhr_2-j8

Canción para los más pequeños: <http://youtu.be/ZZli7xaqwhk>

Pistas para trabajar la Palabra

1. Personalmente

- ✓ ¿Qué nos ha tocado por dentro del evangelio de hoy? ¿La situación de los leprosos? ¿Los sentimientos de Jesús? ¿El comportamiento del leproso curado? ¿El silencio de los que le rodean?...
- ✓ ¿Con quien nos sentimos identificados?
- ✓ ¿Qué imagen de Dios tenemos? ¿A que posturas nos lleva en la vida diaria? ¿Somos conscientes de que la imagen de Dios que alimentamos en nuestros alumnos pasa por cómo reaccionamos ante los demás, los necesitados, los marginados?

2. En la clase

✓ Para profundizar el texto

- Podemos partir de uno de los videos, según en que aspecto nos parezca más necesario insistir. Aclarar lo que en tiempos de Jesús era ser enfermo, leproso, el alcance del contagio, las condiciones de higiene, etc...
- En un segundo momento es importante pararnos en los sentimientos y la reacción de Jesús. Podemos distinguirla claramente de los que le rodean y huyen de los leprosos por miedo al contagio.
- Plantearnos desde aquí, ¿Cómo reaccionan los verdaderos amigos de Jesús? ¿Quiénes son los leprosos de hoy, de nuestro ambiente? ¿Como reaccionamos nosotros? ¿A quienes marginamos, echamos de nuestro grupo? ¿A quienes consideramos “leprosos”?

✓ Actualizando el evangelio

Os sugerimos tres posibilidades:

1. Trabajar la vida del **P. Damian**, testigo de Jesús y su compasión por los leprosos, con los materiales que os sugerimos en el apartado anterior. Quizá tenéis posibilidad de leer con los más pequeños el libro de “**Kamiano y yo**”.

2. Otra posibilidad es recordar el encuentro de Francisco de Asís con el leproso y cómo a partir de ahí se comporta con ellos. Podemos constatar como doce siglos después de Jesús los leprosos siguen siendo objeto de abandono, miedo, asco, desprecio...

Con los mayores nos ayuda a profundizar en nuestra identidad como familia franciscana y uniendolo con el lema del año plantearnos, ¿qué da Francisco a estos hermanos pobres y enfermos? ¿Qué damos a los que nos necesitan?

Al final os ponemos el relato del Encuentro de San Francisco con el leproso, para que, según la edad de los niños se lo leáis o contéis después de leerlo vosotros.

Este video también puede ayudaros:

<https://www.youtube.com/watch?v=5VzagmGpLAM>

3. También podemos trabajar, sobre todo con los mayores, sobre los testigos de Jesús hoy, y su compasión con los enfermos “leprosos” de hoy. Les invitamos a buscar y nombrar personas que hoy, cerca o lejos, reaccionan como Jesús y, por tanto, son sus testigos. Después contestamos:

- A dónde les lleva su compasión por los “leprosos” de hoy.

- Las reacciones de la sociedad, como las de los seguidores de Jesús en el evangelio.

- ¿Qué significa para estos religiosos y laicos, hombres y mujeres, seguir a Jesús hasta arriesgar su vida?

- ¿Cómo podemos implicarnos nosotros?

3. En la familia

➡ Después de leer el texto y sus comentarios podemos dialogar sobre lo que más nos ha sorprendido, lo que no entendemos, lo que más nos ha gustado...

➡ Plantearnos en nuestra familia dos aspectos que van muy unidos:

a. ¿Qué imagen de Dios tenemos? ¿Qué imagen de Dios ayudamos a formarse a nuestros hijos?

b. ¿Qué lugar ocupan en nuestra familia los marginados? ¿Qué sentimientos o actitudes vivimos para con ellos, los ignoramos, los

desconocemos, nos alejamos o nos acercamos a ellos, los atendemos...?

➔ Qué nos sentimos llamados a hacer o a cambiar en este sentido?

El encuentro con el leproso

Leyenda de los Tres Compañeros (3Comp 11)

Como cierto día rogara al Señor con mucho fervor, oyó esta respuesta: «Francisco, es necesario que todo lo que, como hombre carnal, has amado y has deseado tener, lo desprecies y aborrezcas, si quieres conocer mi voluntad. Y después que empieces a probarlo, aquello que hasta el presente te parecía suave y deleitable, se convertirá para ti en insoportable y amargo, y en aquello que antes te causaba horror, experimentarás gran dulzura y suavidad inmensa».

Alegre y confortado con estas palabras del Señor, yendo un día a caballo por las afueras de Asís, se cruzó en el camino con un leproso. Como el profundo horror por los leprosos era habitual en él, haciéndose una gran violencia, bajó del caballo, le dio una moneda y le besó la mano. Y, habiendo recibido del leproso el ósculo de paz, montó de nuevo a caballo y prosiguió su camino. Desde entonces empezó a despreciarse más y más, hasta conseguir, con la gracia de Dios, la victoria total sobre sí mismo.

A los pocos días, tomando una gran cantidad de dinero, fue al hospital de los leprosos, y, una vez que hubo reunido a todos, les fue dando a cada uno su limosna, al tiempo que les besaba la mano. Al salir del hospital, lo que antes era para él repugnante, es decir, ver y palpar a los leprosos, se le convirtió en dulzura. De tal manera le echaba atrás el ver los leprosos, que, como él dijo, no sólo no quería verlos, sino que evitaba hasta el acercarse al lazareto. Y si alguna vez le tocaba pasar cerca de sus casas o verlos, aunque la compasión le indujese a darles limosna por medio de otra persona, siempre lo hacía volviendo el rostro y tapándose las narices con las manos. Mas por la gracia de Dios llegó a ser tan familiar y amigo de los leprosos, que, como dice en su testamento, entre ellos moraba y a ellos humildemente servía.